I/ 1500

KANATARI

SEMANARIO DE ACTUALIDADES — Año VII-18 de Febrero de 1990 - No. 283

MAESTROS, MARCHAS, COLAS Y AGLOMERACIONES



Y todo esto para cobrar una bonificación rutinaria. Algo que, desde algunos años, forma parte del haber magisterial, no importa la forma en que se pague ni el nombre que el gobierno prefiera darle. El caso es que este cobro es ya consuetudinario en este mes.

Pero si tanto esfuerzo requiere, tantas demoras y postergaciones, tantas marchas y protestas el cobro de un sueldo ordinario, nada tiene de extraño el alto costo social de esa menudencia con sabor a bonificación extraordinaria.

Tómese como ejercicio de precalentamiento para el próximo, ahora que el gobierno, comprensivo, bonachón, humanitario ha decretado una alza en los haberes para compensar el desnivel con las alzas de productos y servicios.

EDITORIAL

Entre Disculpa y Protesta

ESTA es la segunda o tercera vez que KANATARI llega al lector, en su ininterrumpida trayectoria de siete años, deficiente o incompleto. En ambos casos han mediado razones poderosas, superiores a nuestra voluntad de servicio, que han anulado todos nuestros esfuerzos por llegar al lector con una edición normal, sin fallas graves ni la supresión de un pliego, (cuatro páginas en total), como es el caso de este número.

Cierto que una deficiencia como ésta puede producirse en las empresas de más perfecta organización, pero, en nuestro caso, ello nos induce a reflexiones amargas.

Vivimos ahora un momento que se suele calificar de "histórico" y puede llegar a serlo si se cumplen algunos presupuestos indispensables que transformen la transitoriedad actual en historia definitiva.

El desperfecto sufrido en una de nuestras, máquinas, un accidente vulgar cualquiera, despejó en un segundo la humareda de discursos grandilocuentes, ampulosa fraseología, leyes de regionalización, de descentralización, promesas electorales, ilusiones de despegue económico, de desarrollo nacional y regional y tanto alegato de progreso aparentemente sólido. Todo ello se desvaneció en la fatiga normal de una máquina.

El fantasma del centralismo se enseñoreó sobre nosotros en toda su fatídica maldición.

Pasa a pág 7